



Revista Conflicto Social - Año 6 N° 10 - Julio a Diciembre de 2013

Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del Movimiento Piquetero de Tartagal-Mosconi 1930-2001.

José Daniel Benclowicz

Editorial Biblos. Buenos Aires, 2013, 260 páginas.

Reseña bibliográfica de Matías Artese

Desde sus primeras páginas, el libro de Benclowicz expone una metodología genealógica en una investigación historiográfica y al mismo tiempo sociológica. En esa línea comienza rescatando las divergencias de los conceptos “piquete” o “Movimiento de Trabajadores Desocupados”, términos casi automáticamente vinculados a la década de 1990, y que en realidad trascienden largamente ese período y el espectro nacional. Nos introduce así al período de puebladas salteñas, relacionadas también al menemato, pero que son revisadas como parte de un largo proceso de luchas y resistencias que se remonta a las primeras décadas del siglo XX.

Para dar esa lectura retroductiva, ocupa una buena parte de la investigación la revisión de la estructura socioeconómica de la región, vinculada a una fuerte impronta oligárquica desde fines del siglo XIX que lo lleva a cuestionar el supuesto desembarco del “Estado Benefactor” en la región. Con una actividad productiva eminentemente rural (azucarera, forestal y tabacalera), la mano de obra del norte salteño fue superexplotada durante décadas –en su mayoría conformada por brazos indígenas-, en lo que fuera una “acumulación originaria” de valorización para los sectores más concentrados de la economía. Hablamos principalmente de las encumbradas familias salteñas, que aplicaron el sometimiento de la mano de obra barata a lo largo de todo el siglo XX. Hecho que resquebraja el supuesto de que la clase obrera previa al peronismo sólo se conformó en las grandes urbes (Buenos Aires y Rosario fundamentalmente), e integrada por quienes habían descendido de los barcos de Europa.



El advenimiento del primer gobierno de Perón, si bien significó grandes cambios en la fuerza de trabajo asalariada en el espectro estatal (entre el que se encontraba YPF, con una importante presencia en Tartagal y General Mosconi gracias a los vastos yacimientos de gas), no modificó demasiado la vida de los trabajadores rurales, que contaron con el estatuto del peón rural pero que no dejaron de contar con patronales que imponían un régimen de trabajo semi-servil. Para estas fracciones asalariadas, lo benefactor del Estado fue casi una quimera.

¿Cuál es entonces el origen del proceso de organización popular materializado en varias puebladas en la segunda mitad de la década de 1990? Habida cuenta de que buena parte de la población salteña no conoció el “ordenamiento” en materia laboral que implicó el peronismo, la hipótesis que comienza a responder esa pregunta no radica solamente en el abrupto desmoronamiento de YPF. Este supuesto ya fue ensayado extensamente por otros autores que trabajaron la problemática y el período (Auyero, Svampa, Giarraca): es decir, la protesta no es causada meramente por la crisis económica, sino que existen prácticas de luchas aprehendidas con antelación, y dignidades que se rescatan.

Pero eludiendo el *mainstream* del estado de la cuestión, Benclowicz plantea, a través de una amplia exposición basada en un relevamiento documental y en entrevistas, la existencia de una cultura política contestataria –y más específicamente de izquierda- que ha influido seriamente en las poblaciones del norte salteño. Y en particular en diversos sindicatos y gremios desde las primeras décadas del siglo XX.

Cabe aclarar que esta importante serie de hallazgos no resuelve directamente la pregunta sobre la influencia real de las tradiciones de izquierda en las

puebladas acontecidas en el período en cuestión y sus dinámicas, y Benclowicz reconoce esta imposibilidad metodológica. De todos modos, son muy sugerentes los datos acerca de una fértil militancia anarquista y comunista, que permiten deducir una para nada marginal difusión de las ideas contestatarias en la zona. De hecho, el itinerario que propone el autor revela una casi permanente militancia de izquierda a lo largo de diversos períodos, hasta llegar a la entrega del patrimonio público a comienzos de los '90.

Incluso en relación a los métodos de manifestación, hay registros de conflictos que incluyeron la utilización de barricadas y piquetes ya en 1935 (p.109), y que un año después derivaron en la primera asamblea popular de la que se tenga noticias. Por lo que poco a poco, va quedando relativizado el mote de "novedoso" con el que fueron caracterizadas las protestas recientes que utilizaron esos repertorios.

Prácticamente el último tercio del libro está dedicado al período más conocido y revisado del conflicto social en la región: las puebladas de 1997 a 2001. Pero nuevamente Benclowicz pone el acento en los procesos previos: no comienza todo indicio de protesta recién allí, sino casi inmediatamente a la privatización de YPF en 1991, con el despliegue de movilizaciones, cortes de ruta y barricadas.

La descripción y el análisis siempre resaltan la radicalidad de las manifestaciones. No sólo por su intensidad en los enfrentamientos, sino por las implicancias políticas: el cuestionamiento a las instituciones dominantes. Y allí también se ofrecen datos sobre la permanencia e incidencia de las ideas de izquierda, algo que la bibliografía especializada no ha trabajado en profundidad.

Cabe preguntar entonces por qué el movimiento no logró avanzar en resultados de mayor envergadura en ese camino emancipatorio, si tantas eran





las manifestaciones que alteraron seriamente la vida de las instituciones burguesas en la zona (el mismo gobernador Romero admitió preocupación por la literal ausencia de dirigentes políticos frente a los líderes piqueteros). Si bien la Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de Mosconi y la Coordinadora de Trabajadores Desocupados – Partido Obrero (CTD-PO) siguieron teniendo una presencia importante en la zona luego de aquel período de alza de las luchas (incluso con nuevos enfrentamientos en 2002 y 2003), esto no pudo canalizarse, en el mejor de los casos, más allá de una “puesta en guardia” permanente frente a las políticas de ajuste o pauperización social. El autor reconoce este problema, y plantea que si bien la militancia de izquierda es aceptada y promovida en la región, hay un *statu quo* de la vida cotidiana que permanece y se reproduce; pues la crítica radical, si es fugaz y no orgánica, no tiende a los cambios de raíz.¹

Es menester mencionar el poderosísimo arsenal ideológico que se volcó sobre aquellas luchas, sobre la metodología del corte de rutas y sobre el movimiento de trabajadores desocupados, tanto a nivel nacional como en esta región en particular en la que tuvo tanta relevancia. Los medios masivos de información y la dirigencia política tradicional dedicaron un enorme esfuerzo a esa construcción ideológica en pos de una des-legitimación de las protestas, apelando a prejuicios de distinta índole, entre ellos el rescate de una batería de términos relacionados con la Doctrina de Seguridad Nacional aplicada en los '70 en Latinoamérica.

Quizás este ímpetu por colocar a las protestas y manifestaciones en lugares peligrosos y delincuenciales, no fue trabajado en profundidad en la

¹ Así y todo, los resultados electorales obtenidos por el PO en Salta, y particularmente en Tartagal y Mosconi en octubre y noviembre de 2013, permiten dar cuenta de ese trayecto militante, del que Benclowicz da cuenta.

Matías Artese

Reseña bibliográfica de "Estado de malestar y tradiciones de lucha. Genealogía del Movimiento Piquetero de Tartagal-Mosconi 1930-2001."
José Daniel Benclowicz. Editorial Biblos. 260 páginas.

investigación. El autor de todos modos afirma que en la región no ha hecho mella como en otras latitudes la estigmatización del movimiento piquetero, relacionado al delito, el vandalismo, la vagancia, los reclamos injustificados, las actividades subversivas, etc.

La investigación de Benclowicz se hace necesaria frente a las investigaciones con tendencias a la parcelación de los procesos de lucha, que resultan en caracterizar como flamante lo que es histórico. La lectura holista del proceso de lucha, llega como novedosa –ahora sí- incorporación a la biblioteca de la protesta social de la Argentina reciente.

